

# Por qué Cardona Peña escribe bien



Cristián Rodríguez

El poeta y prosista, Alfredo Cardona Peña, es demasiado joven para haberlo conocido personalmente. Escribe con mucho atildamiento y su cultura es amplia y enciclopédica. Por eso nos llama la atención

cierta actitud demagógica que se advierte en su último artículo, "El diccionario es un criado, no un señor". En sus escritos es más conservador, por lo que atañe al idioma, que lo que se desprende de su mensaje. Estamos de acuerdo con algunas de sus apreciaciones respecto del léxico, pero los argumentos que aduce no son muy convincentes. Mucho más elocuente es lo que predica con el ejemplo.

Hablando de la palabra **control**, dice: ¿Cuántos años estuvo la insustituible palabra **control** esperando, como Balzac, un puesto en la Academia? Mientras tanto, nosotros, seguimos escribiendo **control** cuantas veces lo requiere la claridad de un texto...". El requisito de la "claridad del texto" es excelente. Precisamente en atención a la claridad

del texto es que miramos con desconfianza esa palabra tan delicuescente. No somos partidarios de acentuar el factor etimológico al juzgar de la propiedad de un vocablo; pero como se trata de una palabra tomada del francés (en las palabras no existe el pecado original), que conserva en ese idioma mucho de su significado etimológico, conviene recordar que **control** proviene de **contre** y **role** (lista, que a su vez viene del latín, **rotulus**). **Control** vale, en su acepción etimológica, "registro doble que sirve para comprobar otro registro. De ahí que **control** tenga como principal acepción la de fiscalización, intervención, inspección y, por extensión, últimamente, la de regulación. Cógnada de **contro** es el término **contralor**, (del francés, **controlleur**), que ha venido a significar en América, funcionario encargado de examinar la contabilidad oficial, y que entre nosotros mantiene suspendida una espada de Dámocles sobre la cabeza de los que manejan fondos del Fisco.

Lo malo es habernos olvidado de que es un préstamo del francés, y **control** se usa ahora casi en todos los sentidos que ha adquirido en su paso por el inglés, de tal modo que es frecuente oír hablar del **control** de un plaga (**pest control**), cuando no se trata de

fiscalizar la conducta de los chapulines, sino de combatirlos y acabar con ellos. Sólo hay un sentido inglés que no ha trascendido todavía a nuestra lengua y es el que tiene en las prácticas espiritistas, de "espiritu" que guía a la médium y tamiza los espíritus que acuden a una sesión, ansiosos de establecer contacto con los vivos. No hay que desalentarse.

No sabemos si el señor Cardona Peña habla en serio cuando dice: "Siempre que escucho en México, pronunciado por un chofer, el verbo **"ponchar"**, me quedo pensando de dónde viene tan curioso, urbano y al parecer insustituible vocablo". Y da luego el sentido de agujerear, desinflar (una llanta). **Ponchar** es término pocho, tomado de "to punch". Los "pochos" de Harlem, Nueva York, dicen con frecuencia que tal o cual empleo no les gusta porque hay que "ponchar" una tarjeta.

Dice nuestro distinguido compatriota que es el pueblo quien da las palabras al escritor. Así ha sido en la historia de las lenguas. Ahora, empero, los que dictan las palabras al escritor es siempre el pueblo, pero bajo la influencia de los malos traductores, los periódicos, las malas revistas, la radio, la televisión, el cine y los demás enemigos del hombre: mundo, demonio y carne.